

## JULIO FLÓREZ, EL ÚLTIMO TROVADOR ROMÁNTICO

### Centenario de su muerte en Usiacurí

Mauricio Restrepo Gil\*

**PALABRAS CLAVE:** Julio Flórez, Centenario, poesía colombiana, historia cultural

**Resumen:** Julio Flórez, es uno de los poetas colombianos más queridos y recordados de todos cuantos han sido. Su obra y su fama se hicieron visible desde la Argentina hasta Estados Unidos, incluso en algunos países europeos. Su bella figura, su increíble capacidad para calcar el alma del hombre en sus versos, y las delirantes recitaciones de su obra en recintos de fuste a lo largo y ancho del mundo, lo convierten en uno de los intelectuales colombianos más queridos de todos los tiempos. Este artículo es una síntesis apretada de su vida y obra entre Chiquinquirá (Boyacá) en 1867 y el olvidado municipio de Usiacurí (Atlántico) en 1923; haciendo hincapié en su vena como compositor y autor de música popular latinoamericana.

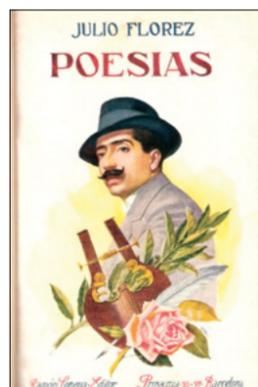
**KEYWORDS:** Julio Flórez, Centennial, Colombian poetry, cultural history

**Summary:** Julio Flórez, is one of the most loved and remembered Colombian poets of all those who have been. His work and fame became visible from Argentina to the United States, even in some European countries. His beautiful figure, his incredible ability to trace the soul of man in his verses, and the delirious recitations of his work in halls of shaft throughout the world, make him one of the most beloved Colombian intellectuals of all time. This article is a tight synthesis of his life and work between Chiquinquirá (Boyacá) in 1867 and the forgotten municipality of Usiacurí (Atlántico) in 1923; emphasizing his vein as a composer and author of popular Latin American music.

\* Oriundo de Carolina del Príncipe, ha vivido casi toda su vida en Yarumal. Profesional en Contaduría Pública y en Derecho. Ama la microhistoria y la cultura. Apasionado por la música popular latinoamericana. Miembro de número de la Academia Antioqueña de Historia, ha publicado los siguientes libros: *El Yarumo y la Lira* (2004), *Semblanza de la Ciudad Retablo* (2007), *Pinacoteca del Cabildo de Yarumal* (2009), *Yarumal y la antioqueñidad* –coautor– (2011), *Notaría Primera de Yarumal: 150 años dando fe pública* (2011), *Hernán Restrepo Duque, una biografía* (dos ediciones 2011 y 2012), *Asentamientos rurales de Yarumal* (2015), *Carolina del Príncipe* (2017), *Institución Educativa San Luis, Yarumal 1899-2019* (2019), *Chorros Blancos y la independencia de Colombia* –coautor– (2020), *Entre el arte y la divinidad: patrimonio religioso de Yarumal* (2022).



Julio Flórez  
(colección biblioteca  
Luis Ángel Arango).



*¿Me quieres?... que tu acento me lo diga  
ante ese sol que muere en el ocaso;  
tu que mitigas mi pesar, mitiga  
esta fiebre voraz en que me abraso.*

*Tembló su boca y balbuceó; “¡lo juro!”  
sus tachonadas puertas entreabrían  
la muda noche en la extensión vacía;  
y en mi espíritu lóbrego y oscuro,  
en aquel mismo instante... ¡amanecía!<sup>1</sup>*

**EL PASADO 7** de febrero de 2023, en el olvidado municipio de Usiacurí, Atlántico, se cumplieron cien años de la muerte del poeta y el artista más popular de Colombia: Julio Flórez.

Disfrutó de los gajes de sus glorias, pero nunca dimensionó lo que él significó para las letras americanas; pues cual flama, sus poemas apenas eran impresos en tinta y papel, se reproducían profusamente en periódicos y revistas desde la tierra de los Aztecas hasta la Patagonia, e incluso en algunas ciudades europeas.

Era de regular estatura (1,72 mts), delgado y armonioso, de espeso cabello negro y lacio, frente espaciosa, cejas pobladas y

1] Julio Flórez, “Anocheciendo”, *Oriente* (Bogotá: noviembre 10 de 1901).

2] Emilio Murillo, “Continúan las anécdotas de Julio Flórez, relatadas por Emilio Murillo, quien fue uno de sus más adictos compañeros”, *Cromos*, (Bogotá), 1936.

ojos grandes y rasgados, nariz aguileña, un bien cuidado y oscuro bigote, bella dentadura y sonrisa atrayente. De impecable vestido de sastre color negro, corbata y levita, y un sombrero de fieltro con ala floja.

Las declamaciones de sus poesías eran delirantes, en el Colón de Bogotá, o en otros escenarios de fuste en Madrid, París o ciudad de México, lo mismo que en teatros menos fastuosos en la Habana, Caracas, San José de Costa Rica, Tegucigalpa, San Salvador, Managua, Barranquilla, Medellín, Manizales y en otras ciudades, donde su voz encantadora se oyó y logró conectar al público como ningún otro bardo. Las damas sucumbían, románticamente, ante su figura y su ímpetu. Con su cercana dicción familiar y timbre puro, que transportaba a sus oyentes al “supremo ensueño”; no podían faltar en su repertorio, como cantor nacional, sus poemas: *Las manos de mi madre*, *Idilio eterno*, *Gotas de ajeno*, *La araña*, *¡Oh poetas!*, *Abstracción*, *Todo nos llega tarde: hasta la muerte...* Uno de sus íntimos amigos y colegas empresarios, el músico y compositor Emilio Murillo, escribió: “Flórez era un artista múltiple. Como recitador, es imposible que a nadie haya dotado la naturaleza, de una dotación mejor para hacer llegar hasta el público las impresiones que él sentía”<sup>2</sup>.

Julio Flórez Roa, abrió sus ojos al mundo en la religiosa ciudad de Chiquinquirá, el 21 de mayo de 1867, en el hogar de los esposos Policarpo María Flórez Rodríguez y Dolores Roa Pinillo, el primero hombre público y pedagogo de reconocimiento nacional, y la segunda, quien fue la única mujer santa y buena, según el futuro poeta. Entre sus hermanos figuraron el médico Leonidas y el ingeniero Alejandro, éste último reconocido como poeta y compositor, suyo es el popular bambuco *Asómate a la ventana*.

Estudió en los colegios de Puente Nacional en Santander y el Mayor de Nuestra Señora del Rosario en Bogotá, pero no culminó su formación, por dedicarse de lleno a la confección de poemas, a la bohemia y a la publicación de sus obras en periódicos y revistas. Se aficionó a las tertulias musicales y literarias, acompañadas de aguardiente o el verde ajeno, para finalizarlas, casi siempre en las madrugadas, con la visita a los camposantos y a sus tumbas, musas de sus diversas producciones literarias. En las postrimeras del siglo XIX fue amigo personal de los poetas suicidas Candelario Obeso y José Asunción Silva, cuya muerte,

Carátula del poemario español de Julio Flórez.

Casa natal de Julio Flórez en Chiquinquirá, tomado de internet.



aunada a la de su hermano Leonidas, lo inclinaron a vivir como noctámbulo y solitario.

La Gruta Simbólica marcó un hito en la historia de Colombia, cuyo nacimiento se remonta a los albores de la Guerra de los Mil Días y sobrevivió hasta el fin de ésta, hacia 1903. “Nacida esta asociación de amigos —dijo Rafael Espinosa Guzmán—, que por capricho del momento perdurará con el nombre de *Gruta Simbólica* al calor de la común defensa en esas noches sombrías de la guerra, en que la seguridad del gobierno era gaje de la

La bohemia fue un método de evasión de los artistas, y en busca de entretenimiento para hacer menos rigurosos los toques de queda y la represión de los gobiernos, se comenzaron reunir en la casa del mecenas Espinosa Guzmán.

inseguridad de los asociados”<sup>3</sup>. La bohemia fue un método de evasión de los artistas, y en busca de entretenimiento para hacer menos rigurosos los toques de queda y la represión de los gobiernos, se comenzaron reunir en la casa del mecenas Espinosa Guzmán, entre otros los contertulios: Julio Flórez, Federico Rivas Frade, Soto Borda, Juan C. *Toto Ra-*

mírez, Enrique Álvarez Henao, Federico y Víctor Martínez Rivas, Luis María Mora, Carlos Tamayo, Julio de Francisco, Jorge Pombo, Francisco Restrepo Gómez, Alfredo Gómez Jaime, Eduardo Echeverría, Roberto Mac Douall, Carlos Villafañe, Diego Uribe y Max Grillo. Las reuniones empezaban a las ocho de la noche y se prolongaban hasta la madrugada del siguiente día. Se recitaban poesías, se improvisaban chispazos y estrofas fáciles, se contaban chistes, se efectuaban recitales musicales con los socios o invitados especiales, se presentaban obras de teatro, se interpretaban bambucos y pasillos con una espontánea estudiantina y se realizaban fiestas de disfraces. Uno de los chispazos que Flórez improvisó ante los contertulios de la Gruta es el siguiente:

¿Qué robé un beso a tu faz?  
(de ese pecado me absuelvo);  
si quieres te lo devuelvo  
y así quedamos en paz<sup>4</sup>.

Se inclinó a la política que, aunque no la ejerció con beneficio económico o burocrático sí la padeció con cárcel y exilio. En el panóptico de Bogotá fue encarcelado en muchas ocasiones por su verdugo Arístides Fernández, a quien él llamaba en sus

3] Rafael Espinosa Guzmán (REG), “Gruta Simbólica”, *La Gruta* (Bogotá: octubre 31 de 1903).

4] J. v. Ortega Ricaurte y Antonio (Jetón) Ferro, *La Gruta Simbólica y Reminiscencias del ingenio y la bohemia en Bogotá*, (2ª ed., Bogotá: Colección Biblioteca Banco Popular, No. 88), 1981, 256.

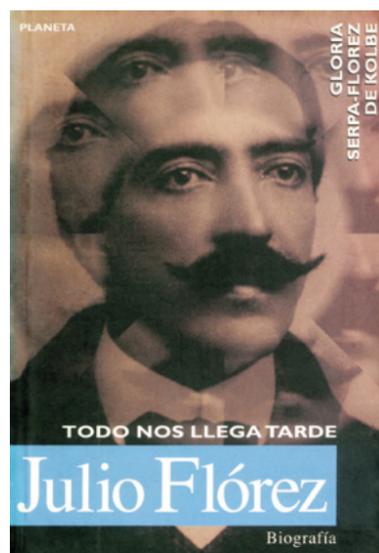
5] Gloria Serpa-Flórez de Kolbe, *Todo nos llega tarde*, (Bogotá: Editorial Planeta), 1994, 215.

sonetos *El chacal de mi patria*, por sus ideas liberales y por el apoyo de su pluma en favor de algunos políticos con esta ideología. Fue extrañado de la patria por el presidente Rafael Reyes, quien “lo apreciaba” y quería evitar que fuera objeto de vejámenes; así fue como salió a fines del año 1905 hacia Venezuela, luego, a mediados del siguiente año, lo hallamos en Nicaragua y el Salvador, y de idéntica forma, a fines de 1906 y comienzos de 1907, hacía recitales y era recibido a cuerpo rey en Guatemala y Honduras; para los siguientes meses, recorría las principales poblaciones de Costa Rica y Cuba, y en julio de 1907 estaba en la creciente urbe de la ciudad de México. En barco, ferrocarril, automóvil o incluso a lomo de mula, el Caribe y el Pacífico, fueron testigos de sus triunfos.

En septiembre de 1907, zarpó su barco en Madrid, ciudad en la que ocupó el cargo de diplomático, como segundo secretario de la legación colombiana en aquel país. Su llegada, dada la fama de sus producciones literarias, de inmediato conmocionó a intelectuales y a colectivos culturales, donde le cupo el honor de compartir célebres tertulias con Rubén Darío, Ramón del Valle-Inclán, Amado Nervo, Manuel y Antonio Machado, José I. Santos Chocano, Felipe Trigo, Alfredo Gómez Jaime, José María Vargas Vila y Francisco Villaespesa, quien, entre otras impresiones dejó esta: “Julio Flórez, nos hacía soñar con el alma dulce y triste de su tierra colombiana, cantando al piano los bambucos más sentimentales... ¡Oh, encanto fúnebre y hondo de aquel Simón el Enterrador, al que la voz de Julio ponía algo así como un temblor de lágrimas!”<sup>5</sup>. Nuestro poeta estuvo en París y otras ciudades europeas, en las que logró hacer realidad las descripciones que había conocido por las lecturas de sus clásicos favoritos. En febrero de 1909, el poeta nacional don Julio Flórez hacía su entrada por Puerto Colombia,



Julio Flórez declamando en camposanto, caricatura de Robinet.



Flórez; así que cuando realmente pude conocer este, ya no me causó mayor admiración”<sup>6</sup>.

En casi todas sus biografías se ha dicho que era dibujante y grabador, con formación en la academia de Bellas Artes de Bogotá con el español Antonio Rodríguez y el colombiano Alberto Urdaneta; información que es errónea, pues se trató de un homónimo, con su mismo nombre y apellido: Julio E. Flórez. Todo está debidamente documentado en la mejor biografía del bardo chiquinquireño: *Todo nos llega tarde*, obra de su sobrina nieta, Gloria Serpa-Flórez de Kolbe<sup>7</sup>.

En su retiro de Usiacurí, población cercana a Barranquilla, “cuya configuración geográfica tiene el delicioso encanto de una artificial factura de pesebre navideño”<sup>8</sup>, a la que se apegó el galán en busca de lenitivos para su lacerada alma y regocijo para su débil cuerpo, a partir del año 1909. Allí, la joven estudiante Petrona Moreno, lo enamoró, le volvió el deseo de vivir y le dio cinco hijos: Cielo, León Julio, Divina, Lira y Hugo. En su primer testamento dictado en 1915, expresó que parte de sus bienes, especialmente los derechos literarios, serían para “la educación de mis hijos, que ellos adopten libremente las ideas, la carrera, profesión u oficio que a bien tengan, sin imponérseles en ningún caso determinada educación, ni mucho menos contrariarles sus justas inclinaciones, sus legítimas aspiraciones y sus disposiciones naturales”, ordenó en dicho protocolo notarial.

y debido a su debilitada salud mental y física, decidió establecerse definitivamente, con algunas breves interrupciones fugaces, en la costa atlántica.

Gabriela Mistral, la premio nobel chilena, dijo que, “para mí no ha habido en la América un poeta de mayor inspiración, ni un romántico más aristocrático que Julio Flórez. Cada estrofa suya vale por un poema... Yo conocí el mar antes de ir a sus playas, y lo conocí en los versos de Julio

6] *Ibid.*, pp. 166-167.

7] *Ibid.*, pp. 159-161.

8] Ciro A. Osorio Q., “Usiacurí, donde murió el poeta”, *El Espectador* (Bogotá: febrero 11 de 1953).

9] *El Colombiano*, (Medellín: septiembre 23 de 1915).



En aquel retiro era visitado por amigos periódicamente y hacía las delicias de todos los paisanos de aquel cortijo; su casa, sencilla, colmada de aves y jardines, amoblada discretamente con algunos artículos que evidenciaban su amor por la patria; tenía labrantíos y ganado en sus potreros, cazaba conejos y otros animales para su gusto y supervivencia familiar: “Dejadme, pues, en paz; nada he pedido, / más hoy que vivo retirado aquí, / mezo la cuna de mi niña y pido / olvido, sólo olvido, / olvido irrevocable para mí”, escribió.

Casi al final de sus días, en compañía de su íntimo amigo el músico Emilio Murillo, realizó una serie de correrías literario-musical, con recitales en Antioquia y Caldas, entre 1915 y 1916. A Medellín arribaron el jueves 16 de septiembre de 1915, “Anoche arribaron a la ciudad —informó un diario—, en el último tren, el reputado compositor y distinguido artista D. Emilio Murillo, y el poeta D. Julio Flórez. Una abundante concurrencia acudió a la Estación Medellín con el objeto de conocer y vivir al poeta Flórez”<sup>9</sup>. Se presentaron en el Teatro Bolívar y el Circo España, el repertorio que presentaron la primera noche y otras con algunas variaciones, con lleno total fue: *Guabina antioqueña*, *Gavota de concierto*, *Valse brillante*, *Canción mística* y *Canción de la tarde en la montaña* por su autor, Murillo, en el piano; y las poesías

*Todo nos llega tarde*, libro de Gloria Serpa-Flórez de Kolbe.

Casa museo en Usiacurí donde falleció el bardo chiquinquireño en 1923.

inéditas de Julio Flórez: *Un alto en el Magdalena*, *La gloria de las alas* y *Abstracción*, recitadas por él mismo, y otras poesías conocidas como *Sumersión*, *Desahuciada*, *Nota bohemia*, *Adiós a la ciudad* y *Las manos de mi madre*, esta última que a punto de terminar una de las funciones, mientras la declamaba con emotividad y dolor cayó exánime, preludio a su temprano final unos años después, lo cual el público nunca evidenció, puesto que tenían para sí que hacía parte de la escena. Recorrieron, además, otras poblaciones antioqueñas como Envigado, La Estrella, Caldas, Amagá y Jericó,

Además de la poesía, fue un hábil músico, ejecutaba el violín con maestría, el piano con sentimiento, y dominaba el tiple y la guitarra; formó con sus compañeros de la Gruta simbólica, una estudiantina aclamada en los piqueteaderos, restaurantes típicos y cantinas de la vieja Bogotá, especialmente en La Gran Vía, Botella de Oro, Rosa Blanca, las Fosas y la célebre Gaieté Gauloise (llamado popularmente la Gata Golosa); agrupación musical compuesta por Enrique Álvarez Henao y Jorge Pombo en la dulzaina, Clímaco Soto Borda en la bandola y Flórez en el tiple.

donde fueron recibidos con gran estimación; a fines del mes de diciembre de 1916, culminaron el periplo artístico en Armenia, Pereira y Manizales.

En el transcurso del viaje, en el municipio de Caldas, Antioquia, escribió el poema *Para el niño Fernando Restrepo L.*, el cual no ha sido recogido en ninguna de sus antologías y por ello, como primicia, se transcribe,

Dime, niño dorado por la luz de la aurora,  
de ojos grandes y verdes como el vidrio del mar:  
¿De qué estrella caíste y en qué trágica hora?  
tan bello eres que al verte dan ganas de llorar...

Tal vez porque al mirarte con tan hondo cariño,  
pienso en el mal del mundo;  
pienso en tu porvenir.  
¡Oh! los niños tan bellos como tú, dulce niño,  
no debieran ser hombres, se debieran morir<sup>10</sup>.

Además de la poesía, fue un hábil músico, ejecutaba el violín con maestría, el piano con sentimiento, y dominaba el tiple y la guitarra; formó con sus compañeros de la Gruta simbólica, una estudiantina aclamada en los piqueteaderos, restaurantes típicos y cantinas de la vieja Bogotá, especialmente en La Gran Vía, Botella de Oro, Rosa Blanca, las Fosas y la célebre Gaieté Gauloise

10] *El Colombiano*, (Medellín: octubre 2 de 1915).

11] Hernán Restrepo Duque, *La gran crónica de Julio Flórez*, (Bogotá: Colección Instituto Colombiano de Cultura, Canal Ramírez-Antares-, núm. 65, 1972), 50.

12] Tomás Carrasquilla, *Obras Completas*, (Madrid: España, Ediciones y Publicaciones Españolas S.A., 1952), 2080.

(llamado popularmente la Gata Golosa); agrupación musical compuesta por Enrique Álvarez Henao y Jorge Pombo en la dulzaina, Clímaco Soto Borda en la bandola y Flórez en el tiple. Julio, solía acompañar con su cálida voz y el rasgueo del tiple su emblemático pasillo *Mis flores negras*, con letra y música suyas. Sus poemas comenzaron a ser musicalizadas por artistas nacionales y foráneos, los cuales por medio de vasos comunicantes éstos se hicieron célebres, especialmente por sus temáticas tremendistas, hasta el punto de acuñar el término de “julioflorezca” a una pieza, para definir el gusto por lo macabro. Hernán Restrepo Duque, biógrafo y discógrafo colombiano, en el libro *La gran crónica de Julio Flórez*, anotó: “Son muchísimas, centenares más, las canciones de Julio Flórez que van por los caminos que descansan en las fondas montañeras, que escampan bajo los alares de los milenarios pueblos olvidados y aparecen de pronto en las noches frente a un balcón en ruinas, suplicando y prometiendo”<sup>11</sup>. Pasillos, bambucos, danzas y boleros que los trotamundos trovadores llevaron de boca en boca, debidamente acompañados de los instrumentos nacionales. Muchas de las canciones, porque hubo otras que se perdieron sin remedio, merecieron la gloria del surco fonográfico y quedaron como testimonio de una época que fue de gloria y que poco a poco se hace leyenda.

En 1895, el locuaz y bien tildado escritor antioqueño Tomás Carrasquilla, en una carta a su amigo Francisco de Paula Rendón, escribió sobre Flórez: “Es muy moderado y silencioso, y su voz es medio atragantada, a la vez que muy dulce. Toca el violín con una expresión y un sentimiento que pone los nervios en rebullicio. Canta con tanta suavidad y con estilo tan particular, que eso sí es de veras que es cosa del otro mundo. ¡En cuanto al modo cómo recita no podré expresártelo! Bástate saber que le oí recitar una poesía inédita titulada Víctor Hugo, y me dejó enfermo: toda la noche me la pasé viendo al hombre. ¡Qué estrofas! ¡Qué arranques! La cara se le contraía como a un poseso y su voz era por momentos como un acecido”<sup>12</sup>.

Un acercamiento a la discografía de Julio Flórez como letrista de canciones populares en discos de 78 revoluciones por minuto, es el listado de más de una veintena de piezas que se relacionan en el cuadro que se anexa a continuación:



PIEZA	RITMO	COMPOSITOR	INTÉRPRETE	PRIMER VERSO	CASA DISCOGRÁFICA Y FECHA 1ª GRABACIÓN
Al río [Balada: Al río Blanco]	Bambuco	Pelón Santamarta	Pelón y Marín	Oyendo está tus rumores...	Columbia, México, septiembre de 1908.
Tanto me odías [Gotas de ajenjo]	Pasillo	Pelón Santamarta	Pelón y Marín	Tanto me odías, me aborreces tanto...	Columbia, México, septiembre de 1908.
Jamás	Pasillo	Adolfo Marín	Pelón y Marín	¿Podré dejar de amarte cuando has sido...	Columbia, México, septiembre de 1908.
Arráncame los ojos [Gotas de ajenjo]	Pasillo	Pelón Santamarta	Lira Antioqueña (Enrique Gutiérrez)	Arráncame los ojos cuando muera...	Columbia, Nueva York, julio de 1910.
En las tristes noches	Danza	Eduardo Cadavid	Pocholo y Cavanzo	En las tristes noches del helado invierno...	Víctor, Nueva York, octubre 1 de 1914.
Mis flores negras	Pasillo	Julio Flórez	Alvarado y Safadi	Oye: bajo la ruina de mis pasiones...	Víctor, Guayaquil, Ecuador, octubre 19 de 1917.
Sueños de opio	Pasillo	Nicasio E. Safadi	Zapatier y Antepara	En esa hora gris, en esa hora...	Víctor, Guayaquil, Ecuador, octubre 7 de 1917.
Fiebres	Gavota	Emilio Murillo	Víctor Justiniano Rosales y Jorge Áñez	Cuando en tu ser me enlace, me estremezco...	Víctor, Nueva York, abril 20 de 1920.
Ocaso	Bolero	Emilio Murillo	Joaquín Forero y Arturo Patiño	¿No has visto, niña, a lo lejos...	Víctor, Nueva York, febrero 17 de 1921.
Canta la canción divina	Bolero	Emilio Murillo	Joaquín Forero y Arturo Patiño	Canta la canción divina, que alegra mi corazón...	Víctor, Nueva York, febrero 17 de 1921.
Hondos pesares	Bambuco	Emilio Murillo	Joaquín Forero y Arturo Patiño	Cuando en mis hondos pesares...	Víctor, Nueva York, febrero 18 de 1921.
Opio y ajenjo	Pasillo	Víctor M. Valencia	Moriche y Utrera	Por olvidarme de ti prenda querida...	Víctor, Camden, Nueva Jersey, noviembre 27 de 1925.
No sabes amar [Gotas de ajenjo]	Pasillo	Emilio Murillo	Briceño y Áñez	Tú no sabes amar, ¿caso intentas darme calor con tu mirada triste?	Brunswick, Nueva York, noviembre 30 de 1927.
Gotas de ajenjo	Pasillo	Francisco Paredes Herrera	Valente y Cáceres	Cuando lejos, muy lejos, en hondos mares...	Rca Víctor, Nueva York, diciembre 12 de 1938.
Tus ojos	Pasillo	Carlos Solís Morán	Escudero y Plasencia	Ojos indefinibles, ojos grandes...	Decca, Nueva York, julio 27 de 1939.

PIEZA	RITMO	COMPOSITOR	INTÉRPRETE	PRIMER VERSO	CASA DISCOGRÁFICA Y FECHA 1ª GRABACIÓN
Yo vivo triste	Bambuco	Germán Benítez	Ospina y Martínez	Yo vivo triste, y en lo profundo...	Rca Víctor, Medellín, sep. 7 de 1939.
El estudiante [Gotas de ajenjo]	Pasillo	Germán Benítez	Ospina y Martínez	En la sala anatómica, y en las horas de clase...	Rca Víctor, Medellín, 1940.
Encargo que no se cumple	Pasillo	Marco Tulio Hidrobo	Héctor Haro y Plutarco Uquillas	Habló la madre así, triste y llorosa...	Rca Víctor, Manizales, 1941.
Sobre las olas	Pasillo	Nicasio Safadi	Hnas. Mendoza Suasti y Los Nativos Andinos	Cuando en duelo se torne...	Rca Víctor, Quito, ca. 1945
Destino	Pasillo	Camilo García	Dueto de Antaño	Tengo el alma prendida del pasado...	Rca Víctor, Medellín, mayo de 1948.
Esa es mi madre [Gotas de ajenjo]	Pasillo	Darío Garzón	Garzón y Collazos	¿Ves esa vieja escuálida y horrible?...	Lyra, Medellín, 1950.
Contrastes [Gotas de ajenjo]	Pasillo	Julio Mesa	Dueto de Antaño	Naciste en fresco bosque y yo en playas desiertas...	Atlantic, Medellín, 1952.

**Mis flores negras**, versión de Briceño y Áñez en discos Víctor, ago. 1923.

**Mis flores negras**, versión de José Moriche en discos Gennett, nov. 1923.

**Mis flores negras**, versión de Carlos Gardel en discos Odeón, jun. 1933.

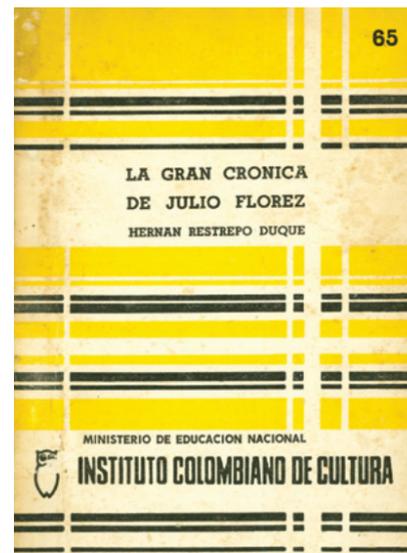
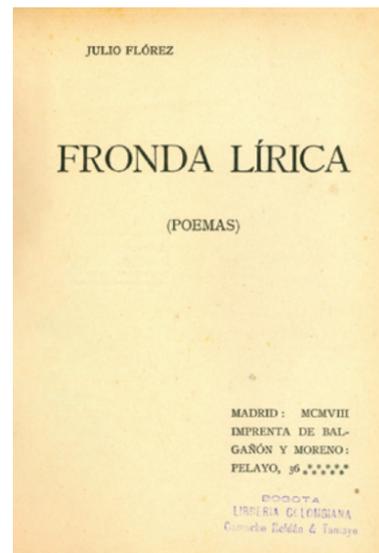
**Mis flores negras**, versión discos Edison de Víctor J. Rosales.

*Mis flores negras*, aquella canción que comienza: “Oye: bajo las ruinas de mis pasiones / y en el fondo de esta alma que ya no alegras, / entre polvo de sueños y de ilusiones / brotan entumecidas mis flores negras”, es quizás el pasillo más grabado y conocido de la canción colombiana, del cual se registran entre la Argentina y los Estados Unidos más de medio centenar de grabaciones; hasta el mismísimo Carlos Gardel la grabó en dos ocasiones para el sello Odeón de Argentina; la primera grabación se hizo en Guayaquil a cargo de Alberto Valdivieso Alvarado y Nicasio Safadi para una máquina portátil de la Víctor en 1917; luego, siempre como “pasillo colombiano” la grabó el tenor extremeño José Moriche en discos Gennett de USA en 1923; los primeros colombianos en

**Opio y ajenjo**, versión de Moriche y Utrera en discos Víctor, 1925.

**Gotas de ajenjo**, versión de Valente y Cáceres en discos RCA Víctor, 1938.

**Contrastes**, versión de Dueto de Antaño en discos Atlántic 1952.



grabarla fueron Briceño y Áñez, en 1924, para el sello Víctor; se conocen versiones del charro mexicano Tito Guizar y del exquisito tenor venezolano Alfredo Sadel, y así, sucesivamente, fue grabado por artistas argentinos, peruanos, ecuatorianos, mexicanos, puertorriqueños, venezolanos, americanos, españoles y colombianos, desde luego, por citar solo algunos, desde los inicios mismos de la industria fonográfica.

En su idílico retiro de Usiacurí, fue coronado como poeta nacional el 14 de enero de 1923, cuando yacía casi moribundo a causa de un cáncer estomacal que padecía hacía años por los excesos, del cual las gentes decían que había recibido “como castigo de Dios por haber besado una muerta”; pocos días después, luego de recibir los sacramentos religiosos, que no frecuentó en su existencia sino a regañadientes, primero a instancias de su madre y al final por la presión de sus amigos eclesiásticos, dobló su humanidad ante el Creador, un martes de azul y cálido frescor caribeño, a las diez y treinta de la mañana.



*Fronda lírica*  
poemario de Julio Flórez, impreso en Madrid, 1908.

*La gran crónica de Julio Flórez*, libro de Hernán Restrepo Duque, 1972.

## Bibliografía

- Áñez, Jorge, *Canciones y Recuerdos*, (Bogotá: Imprenta Nacional, 1951).
- Carrasquilla, Tomás, *Obras Completas*, (Madrid, España: Ediciones y Publicaciones Españolas S.A., 1952).
- Flórez, Julio, *Fronda lírica -poemas-*, (Madrid, España: Imprenta de Balgañón y Moreno, 1908).
- Martínez Mutis, Aurelio, *Julio Flórez su vida y su obra*, (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1973).
- Mora, Luis María, *Los contertulios de la Gruta Simbólica*, (Bogotá: Biblioteca Aldeana, 1936).
- Mora, Luis María, *Croniquillas de mi ciudad*, (Bogotá: Editorial ABC, 1936).
- Ortega Ricaurte, J. V., y Ferro, Antonio (Jetón), *La Gruta Simbólica y Reminiscencias del ingenio y la bohemia en Bogotá*, 2ª ed., (Bogotá, Colección Biblioteca Banco Popular No. 88, 1981).
- Peñarete V., Fabio, *Así fue la Gruta Simbólica*, (Bogotá: Tipografía Hispana, 1969).
- Restrepo Duque, Hernán, *La gran crónica de Julio Flórez*, (Bogotá: Colección Instituto Colombiano de Cultura, Canal Ramírez-Antares-, núm. 65, 1972).
- Serpa-Flórez de Kolbe, Gloria, *Todo nos llega tarde*, (Bogotá: Editorial Planeta, 1994).
- Archivo Histórico de Atlántico, Fondo Notaría Primera de Barranquilla, 1915-1917.
- Cromos, Bogotá, 1936.
- El Correo Liberal*, Medellín, 1915.
- La Gruta*, Bogotá, 1903.
- La Miscelánea*, Medellín, 1901.
- El Artista*, Bogotá, 1907.
- El Espectador*, Bogotá, 1953, 1973.
- El Liberal Ilustrado*, Bogotá, 1915.
- Escritos desde la Sala*, boletín cultural y bibliográfico de la Biblioteca Pública Piloto, Medellín, 2022.
- El Telégrafo*, Guayaquil, Ecuador, 1985.
- Oriente*, Bogotá, 1901.